

Esta obra es la traducción española de *An Introduction to New Testament Christology*, New York-Mahwah 1994 (cfr. ScrTh 27/2 [1995] 667). Como el propio autor expone, se trata de un estudio de carácter intencionadamente introductorio. Se propone y consigue dar a conocer a un público amplio las diversas comprensiones y valoraciones de la persona de Jesús. En este sentido, la primera parte es de particular interés ya que prepara a los lectores para comprender el debate existente acerca de la cristología. Al final de la obra se incluye una bibliografía selecta sobre la cristología del NT con valoraciones de gran utilidad. El objetivo de Brown es rastrear los rasgos de la imagen de Jesús en el cristianismo primitivo. En concreto, trata de delimitar qué sabía Jesús de sí mismo, hasta qué punto reveló este conocimiento y cómo lo asimilaban sus seguidores. Por último, argumenta que las posteriores formulaciones de la Iglesia sobre Jesús han bebido de la fuente del NT, aunque «han ido más allá de lo que estaba claramente afirmado o evidentemente comprendido en tiempos del nuevo testamento» (p. 17, nota 4).

La parte I presenta una descripción de las diferentes aproximaciones a la cristología del NT. El autor establece una clasificación basada en el criterio de la concordancia entre la comprensión de lo que Jesús dijo de sí mismo y lo que comprendieron los que creyeron en Él. Las cinco posiciones que resultan son: conservadurismo no científico (en el NT no hay desarrollo cristológico importante ya que se trata de relatos literales de la vida de Jesús); en el polo opuesto se encuentra el liberalismo no científico; liberalismo científico (en el NT se verifica un proceso creativo de la cristología con influencias de la mitología grecorromana); existencialismo bultmaniano; y por último conservadu-

rismo científico moderado (en el NT hay desarrollo cristológico pero no discontinuidad).

En las partes II y III se trata respectivamente la cristología del mismo Jesús, es decir, de cómo manifestó y comprendió su relación con Dios, y la cristología de los cristianos del NT. El estudio se lleva a cabo mediante la descripción de pasajes concretos del NT. En la parte II se destaca la escasez de enunciados autoidentificativos hechos por Jesús. El autor trata de delimitar las *ipsissima verba Iesu*, en concreto las referidas a la proclamación del Reino de Dios, que son las que reflejan en mayor medida el conocimiento que Jesús tenía de su identidad. En la parte III se analizan los textos que relatan los distintos momentos de la vida de Jesús, y se concluye que los cristianos fueron comprendiendo poco a poco la identidad de Jesús como Mesías e Hijo de Dios.

La lectura de esta obra es accesible, ágil y clarificadora. El estudio es riguroso y documentado, aunque susceptible de discusión en algunos puntos. El autor utiliza de modo exclusivo el método histórico-crítico y no menciona ni hace alusión a otras vías de acercamiento a la cristología neotestamentaria, como los estudios sincrónicos de corte narrativo basados en el análisis del texto, que aportan nuevos modos de exposición y desarrollo teológico.

Gloria Heras

Hans Ferdinand FUHS, *Sprichwörter. Die Neue Echter Bibel. Kommentar zum Alten Testament mit der Einheitsübersetzung*, Echter Verlag, Würzburg 2001, 189 pp., 16 x 24, ISBN 3-429-02133-9.

En continuidad con los comentarios ya publicados a otros libros del An-

tiguo Testamento sobre la base de la traducción unificada de la Biblia al alemán (Einheitübersetzung), la serie Die Neue Echte Bibel cuenta desde ahora con éste al libro de los Proverbios. El autor, profesor de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de Paderborn, expone ya en la Introducción la orientación de su comentario. Más que fijarse en las posibles colecciones anteriores de proverbios que hubiesen sido integradas en el libro, considera a éste como un todo unitario fruto de un poeta de alrededor del año 200 a. C., que hace una síntesis genial de las tradiciones de sabiduría (las del Antiguo Oriente y de Israel), y de las tradiciones de la fe en Yahweh. La tesis de Prov, planteada, según Fuhs, en 1,7 «El temor de Yahweh es el principio de la ciencia...», se desarrolla sistemáticamente a lo largo de todo el libro, por lo que éste no parece labor de recopiladores o redactores, sino de un solo autor que «intenta la síntesis cultural entre la sabiduría profana helenística y la fe yahwista» (p. 11).

A la luz de lo anterior, el A. descubre en Prov una estructura perfecta, marcada por tres superinscripciones (1,1; 10,1; 25,1). Tras el título, prólogo y tesis (1,1-7) viene la primera parte en la que se muestra el fundamento filosófico e histórico-teológico de la sabiduría mediante diez instrucciones (1,8-9.19); después, en la segunda parte, se ofrece el alimento de vida de la mesa de la Sabiduría de Yahweh (10,1-29,27). Esta parte abarca a su vez tres apartados: en el primero se exponen las orientaciones fundamentales de los afanes humanos (10b-15,32); después, sirviendo 15,33 de título, se da el esbozo de un orden de vida y de sociedad orientado por una teología del pobre (15,33-24,22); finalmente, como tercer apartado, se presenta la realidad de la sociedad como reflejo de la sabiduría de Yahweh (25,1-

29,7). Como conclusión del libro está la postdata del poeta (30,1-14^a) con dos añadidos (30,15-33; 31,1-9), y un poema acróstico sobre el inapreciable valor de la sabiduría (31,10-31). Esta estructura con sus respectivos subapartados es presentada esquemáticamente en la Introducción, posibilitando de esta forma al lector tener ya una visión de conjunto de la estructura de Prov. Así mismo se ofrece ya una lista con las formas literarias empleadas en Prov, de gran utilidad, y una bibliografía fundamental.

En el comentario detenido del texto se explican en primer lugar las distintas unidades literarias que, según Fuhs, van integrando el libro, y se esclarece la articulación entre ellas, de modo que aparezca su unidad y su progreso. Después se analiza cada uno de los versículos mostrando su forma literaria, la conexión que guarda con otros de parecido contenido, las resonancias que en él tienen los libros del AT ya conocidos, según Fuhs, por el autor, y su mensaje sapiencial y teológico, resaltando especialmente su dimensión en orden a la vida social. En ciertas ocasiones, más bien escasas, se alude a su repercusión en el Nuevo Testamento, tema que se ha presentado de manera sintética en la Introducción.

Esta obra de H.F. Fuhs representa ciertamente una comprensión original y seria de Prov. Siguiendo las orientaciones del acercamiento canónico y del análisis estructural marcadas por recientes exegetas americanos (p.e. Whybray, si bien éste se fija más en la historia de la redacción de Prov), el presente comentario tiene a nuestro juicio el enorme valor de mostrar la unidad de todas las partes del libro y su línea de fuerza más genuina, la síntesis entre la sabiduría humana y la fe en el Dios de Israel. Todo esto sirve sin duda para compren-

der el libro en su forma actual. Queda sin embargo en el aire la cuestión de hasta qué punto en Prov no se reflejan distintas etapas por las que se fue enriqueciendo la sabiduría israelita y si, precisamente en este libro bíblico, no quedan rastros de la época más antigua. El autor sencillamente niega esta posibilidad, aunque señala los ecos que la antigua literatura sapiencial extrabíblica deja oír en el libro.

Gonzalo Aranda

André LACOCQUE-Paul RICŒUR, *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*, Herder, Barcelona 2001, 422 pp., 16 x 25, ISBN 84-254-2116-0.

El volumen, publicado en inglés en 1998, ha conocido ya la traducción a los más importantes idiomas modernos cultos. Esta anotación indica no sólo el valor del libro, sino el interés que ha suscitado la singular iniciativa de los autores: comentar diversos pasajes de la Biblia desde un punto de vista exegético y filosófico. En efecto, son muchos los filósofos que creen que vivimos en un momento de crisis en el pensamiento, y que la estrategia de poder, que impera desde que se impuso el sistema de Nietzsche, sólo puede ser removida desde un pensamiento más primordial. Si buscamos un pensamiento fuerte y originario, nada más lógico que acudir a la Biblia, al libro de la revelación, para encontrarlo. Ésta es la base que hace sugerente la lectura de este texto.

El libro consta de ocho capítulos en los que se comentan textos del Antiguo Testamento. Los textos elegidos son «textos fuertes»: el pecado original narrado en Génesis 2-3, el comentario al mandamiento del Decálogo que prohíbe matar (Ex 20,13), la visión de los

huesos secos de Ezequiel (Ez 37,1-14) que mira a la restauración y a la resurrección, el justo perseguido del Salmo 22 cuyo grito —«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»— recoge Jesús en la cruz, el Cantar de los cantares, el nombre de Dios (Ex 3,14), la historia de José en Egipto (Gn 44) y el texto de Zac 12,14 citado por el cuarto evangelio: «mirarán al que atraviesa-ron». Cada uno de los ocho textos es comentado primero por A. LaCocque desde el punto de vista exegético, fundamentalmente con el método histórico-crítico, aunque la abundante bibliografía que acompaña este comentario lo orienta también hacia perspectivas más filosóficas y teológicas. En los seis primeros textos, el ensayo de LaCocque viene complementado con otro de Ricœur, donde el fenomenólogo francés prolonga la exégesis con la filosofía: lo significado por el texto en cuestión —el pecado, la restauración, el amor, el nombre, etc.— viene comentado en el marco de la historia del pensamiento.

No cabe duda de que este proyecto inicial es muy sugestivo. En definitiva se trata de poder determinar el significado de los textos bíblicos en sus contextos originales; de exponer, después, los significados con los que se han ido enriqueciendo esos textos a lo largo de la historia; y, en este marco, ser capaces de descubrir lo que cada uno de estos textos ha significado en los diversos momentos de la historia del pensamiento, al proponer o al encarnar una manera de pensar cada uno de los temas en cuestión: el amor o el odio, la caída y la restauración, etc. El lector se encuentra además con una coordinación exquisita entre los autores, pues LaCocque no se queda en el mero ejercicio del método histórico-crítico, de por sí bastante desabrido para el pensamiento, sino que prolonga el significado del texto